

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD **8**

Autorretrato

Todo lo que llevo dentro está ahí fuera. Se ha hecho -fiel a sí mismo- mi evidencia. Mis pensamientos son montes, mares, selvas, bloques de sal cegadora, flores lentas. El sol realiza mis sueños, me los crea y el viento pintor, errante, -luz, tormenta- pule y barniza mis óleos, mis poemas, y el crepúsculo y la luna los avientan.

Podéis tocar con las manos mi conciencia. Gozar podéis con los ojos -negro y sepia- los colores y las tintas de mis penas. Y eso que os roza el labio, bruma o seda, es mi amor -flores o pájaros que revelan- mis amores, criaturas libres, sueltas.

Todo lo que fuera duerme, queda o pasa, todo lo que huele o sabe, toca o canta, conmigo dentro se ha hecho viva entraña, víscera oscura y distinta, sueño y alma. Si pudierais traspasarme os pasmarais. Todo está aquí, aquí dormido. Dibujada llevo en mi sangre y mi cuerpo cuerpo y sangre de mi patria. Luces y luces de cielo, cosas santas. Todo lo que está aquí dentro fuera estaba. Todo lo que estaba ahí fuera dentro calca. El universo infinito me enmaraña; auscultadme, soy su cárcel sin ventanas.

Escuchadme, dentro, fuera, donde os plazca. Mis más íntimos secretos por el aire los pregonan y los cantan.

GERARDO DIEGO



García Lorca Pedro Salinas y Alberti.



Alberti fue el miembro de la generación del 27 que vivió más recientemente. Fundó en 1943 la revista Octubre, estuvo exiliado en Argentina y Roma.

Última entrega

Los muchachos del veintisiete

Los poetas que integraron esta generación fueron Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre y Federico García Lorca.

En *Historia del corazón* (1954) se centra en la solidaridad humana como camino hacia el futuro. Va madurando y entramos en la tercera etapa con dos obras: *Poemas de la consumación* (1968) y *Diálogos del conocimiento* (1974). En ellas el autor enlaza con el **Surrealismo** inicial.

Fue considerado como uno de los maestros de la poesía de posguerra, sobre todo a través de la utilización de dos temas elementales: el amor y la vida.

Dámaso Alonso (1898-1990) Madrileño, estudió primero Derecho, pero lo abandonó para dedicarse a la filología. Fue catedrático en las Universidades de Valencia y Madrid y presidente de la Real Academia Española de la Lengua (1968-1982).

Comenzó su carrera literaria con *Poemas puros*. *Poemillas de la ciudad* (1921), influidos por el Romanticismo y el Modernismo. Se notan sus lecturas de **Antonio Machado** y de **Juan Ramón Jiménez**. Su segundo libro, *El viento y el verso* (1925), es del mismo tipo. Tras un largo periodo de silencio, publica su obra capital y una de las obras más importantes de la posguerra española, *Hijos de la ira* (1944). El propio autor calificó su poesía como *desarraigada*, la poesía de los que no se sienten cómodos en un mundo gobernado por el odio y la venganza. El autor se queja de la injusticia y la pobreza y se pregunta por el sentido de la vida en estremecedores poemas («Insomnio»). Las poesías que forman esta obra están llenas de sentimiento, completamente humanizadas, y son un buen ejemplo de la poesía *existencial* de posguerra. Oscura noticia también fue publicado en 1944, aunque reúne poemas de distintas épocas. *Hombre y Dios* (1955) también trata, al igual que *Hijos de la ira*, sobre la existencia humana y la situación social de España.

La labor de Dámaso Alonso como crítico literario no es nada desdeñable. Publicó ensayos como *La lengua poética de Góngora* (1935), *La poesía de San Juan de la Cruz* (1942), *Poesía española* (1950) o *Poetas españoles contemporáneos* (1952). **Luis Cernuda (1902-1963)**

Sevillano, se licenció en Derecho. Decidió dedicarse a la literatura y fue nombrado lector de español en la Ecole Normale de Toulouse. Posteriormente vivió en Madrid. Durante la Guerra Civil se exilió a Inglaterra y ya nunca volvió a España. Dio

clases en universidades inglesas y norteamericanas. En 1952 se trasladó a México, donde falleció.

Fue un hombre solitario y dolorido. Él mismo se sentía un marginado, quizás a causa de su condición de homosexual, razón por la cual se aisló y se rebeló contra todo. Durante toda su vida escribió sobre la imposibilidad de alcanzar los sueños en una realidad hostil como la que le rodeaba. La frustración, la añoranza de un mundo más habitable, el aburrimiento y el amor son los temas más frecuentes en su poesía.

La influencia de Bécquer se deja sentir en la mayoría de sus poemas. Rechaza el lenguaje ampuloso y grandilocuente y utiliza un tono conversacional con palabras cotidianas y coloquiales. Utiliza versos largos y prescinde de la rima. Refleja su mundo interior en cada uno de sus poemas con un gran sentimiento romántico.

Con influencias de **Jorge Guillén**, publica *Perfil en el aire* (1927), compuesto por poemas juveniles y tiernos. En *Un río, un amor* (1929) y *Los placeres prohibidos* (1931) el tema central es el amor. Cernuda comienza a aplicar las técnicas surrealistas, fruto de lo cual es *Donde habite el olvido* (1932-33). Deja el amor de lado, y queda el olvido. Reúne todos los poemas escritos hasta ese momento en *La realidad y el deseo* (1936). Los temas románticos se repiten -amor, muerte, soledad- y el lenguaje es claro y sincero.

Tras la guerra, Cernuda amplía los temas sobre los que escribe. Aparece el destierro y la guerra en obras como *Las nubes* (1940) y *Vivir sin estar viviendo* (1944-49). *Desolación de la quimera* (1962) es su mejor obra.

En ella se despidió como poeta y vuelve a tratar sobre la niñez, el amor, el destierro y el arte. Cernuda escribió dos grandes libros en prosa poética: *Ocnos* (1942-1963) y *Variaciones sobre tema mexicano* (1949-1950), evocaciones de Andalucía, la primera, y sobre México, la segunda.

Como crítico literario destaca su ensayo *Estudios sobre poesía española contemporánea* (1957).

Rafael Alberti (1902-1999)

Es el miembro de la Generación del 27 que ha vivido hasta más recientemente. Nació en el Puerto de Santa María (Cádiz). Empezó dedicándose a la pintura, pero la abandonó por la poesía. En 1934 fundó la revista revolucionaria *Octubre*. A causa de la Guerra Civil, se exilió a Argentina y, en 1962, se trasladó a Roma. Murió en su pueblo natal.

/Sigue en página 2

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8

Viene de página 1/

Alberti conoció muy bien la literatura española, lo cual se trasluce en su obra. Las influencias del Romancero y el Cancionero, Garcilaso, Góngora, Lope, Bécquer, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado son evidentes. Cultivó estilos diversos: lo popular, el surrealismo, la poesía pura, la poesía humanizada. Junto a Lorca, es el mejor ejemplo de la poesía neopopularista del 27.

Marinero en tierra (1924), primera obra del autor, fue Premio Nacional de Literatura. Está formada por poemas breves de tema popular, en los que domina la gracia ligera y la musicalidad. Trata sobre la añoranza del mar y de su tierra natal. *La amante* (1925) es el resultado de un viaje del autor por España. Al igual que la anterior, está inspirada por la poesía popular.

Con *Cal y canto* (1929) el autor se vuelca hacia la influencia de las vanguardias y la poesía culta. Aun así, hay influencia de Góngora, la cual se acentúa en *Sobre los ángeles* (1929). Se trata de un libro plenamente surrealista dominado por un mundo turbulento y angustioso.

En una tercera etapa, Alberti, influido por la Guerra Civil, publica *El poeta en la calle* (1938) y *De un momento a otro* (1937-39). Afiliado al Partido Comunista, desarrolla una importante labor propagandística a favor de la República. Se trata de poemas comprometidos con la causa, humanizados, a veces panfletarios. Una vez en el exilio, Alberti publica una gran cantidad de obras. *A la pintura* (1948) es un homenaje que rinde a una de sus pasiones.

En *Retornos de lo vivo lejano* (1952) y *Ora marítima* (1953) escribe sobre España, en poemas nostálgicos dedicados a la patria lejana. *Baladas y canciones del Paraná* (1954) continúa el tema de la nostalgia a causa del destierro. Por último, Alberti homenajea a Roma, la ciudad en la que vivió su última etapa desterrado, en *Roma, peligro para caminantes* (1968).

Otros autores adscritos al 27
Encontramos otros autores menos conocidos que también pueden ser incluidos junto a los grandes poetas que hemos repasado. La mayoría nace entre 1895 y 1905 y mantienen una evolución literaria paralela.

Manuel Altolaguirre (1905-1959) y Emilio Prados (1899-1962) se exiliaron a México. Altolaguirre siguió una trayectoria eminentemente romántica—escribe sobre la angustia y el amor—representada en su mejor obra: *Las islas invitadas* (1926). Prados colaboró frecuentemente en revistas como *Litoral* (fundada por Altolaguirre y él mismo) y *Caballo verde para la poesía*. Su poesía se caracteriza por el compromiso político: *Cancionero menor para los combatientes* (1938).

Juan José Domenchina (1898-1959), influido por Juan Ramón Jiménez en sus primeras obras, desarrolló posteriormente el surrealismo en *Las interrogaciones del silencio* (1929).

Otros autores cercanos al 27 son León Felipe, Juan Chabás, Pedro Garfías, José María Hinojosa, Mauricio Bacarisse, Ramón Basterra, Antonio Espina y Juan Larrea.

Marinero en tierra

... Y ya estarán los esteros
rezumando azul de mar.
¡Dejadme ser, salineros,
granito del salinar!
¡Qué bien, a la madrugada,
correr en las vagonetas,
llenas de nieve salada,
hacia las blancas casetas!
¡Dejo de ser marinero,
madre, por ser salinero!

Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.
¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!

RAFAEL ALBERTI



El grupo del 27 ha triunfado porque recoge el interés de estos autores por la recuperación de un poeta olvidado a principios del siglo XX: Luis de Góngora y Argote.

A ti viva

*Es tocar el cielo, poner el dedo
sobre un cuerpo humano.*

Novalis

Cuando contemplo tu cuerpo extendido
como un río que nunca acaba de pasar,
como un claro espejo donde cantan las aves,
donde es un gozo sentir el día cómo amanece.

cuando miro a tus ojos, profunda muerte o vida
que me llama,
canción de un fondo que sólo sospecho;
cuando veo tu forma, tu frente serena,
piedra luciente en que mis besos destellan,
como esas rocas que reflejan un sol que nunca se hunde.

Cuando acerco mis labios a esa música incierta,
a ese rumor de los siempre juvenil,
del ardor de la tierra que canta entre lo verde,
cuerpo que húmedo siempre resbalaría
como un amor feliz que escapa y vuelve...

Siento el mundo rodar bajo mis pies,
rodar ligero con siempre capacidad de estrella,
con esa alegre generosidad del lucero
que ni siquiera pide un mar en que doblarse.

Todo es sorpresa. El mundo destellando
siente que un mar de pronto está desnudo, trémulo,
que es ese pecho enfebrecido y ávido
que sólo pide el brillo de Id luz.

La creación riela. La dicha sosegada
transcurre como un placer que nunca llega al colmo,
como esa rápida ascensión del amor
donde el viento se ciñe a las frentes más ciegas.

Mirar tu cuerpo sin más luz que la tuya,
que esa cercana música que concierta a las aves,
a las aguas, al bosque, a ese ligado latido
de este mundo absoluto que siento ahora en los labios



VICENTE ALEIXANDRE

La casa de Bernarda Alba

Drama de mujeres en los pueblos de España

Personajes

Bernarda, 60 años. María Josefa, madre de Bernarda, 80 años.
Angustias, (hija), 39 años. La Poncia, 60 años. Mujer 1
Magdalena, (hija), 30 años. Criada, 50 años. Mujer 2
Amelia, (hija), 27 años. Mendiga, con niña. Mujer 3
Martirio, (hija), 24 años. Mujeres de luto. Mujer 4
Adela, (hija), 20 años. Muchacha

El poeta advierte que estos tres actos tienen la intención de un documental fotográfico.

Principio Siguiente

Acto primero

Habitación blanquísima del interior de la casa de Bernarda. Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute rematadas con madroños y volantes. Sillas de anea. Cuadros con paisajes inverosímiles de ninfas o reyes de leyenda. Es verano. Un gran silencio umbroso se extiende por la escena. Al levantarse el telón está la escena sola. Se oyen doblar las campanas. (Sale la Criada)

Criada: Ya tengo el doble de esas campanas metido entre las sienes.

La Poncia: (Sale comiendo chorizo y pan) Llevan ya más de dos horas de gori-gori. Han venido curas de todos los pueblos. La iglesia está hermosa. En el primer responso se desmayó la Magdalena.

Criada: Es la que se queda más sola.

La Poncia: Era la única que quería al padre. ¡Ay! ¡Gracias a Dios que estamos solas un poquito! Yo he venido a comer.

Criada: ¡Si te viera Bernarda...!

La Poncia: ¡Quisiera que ahora, que no come ella, que todas nos muriéramos de hambre! ¡Mandona! ¡Dominanta! ¡Pero se fastidia! Le he abierto la orza de chorizos.

Criada: (Con tristeza, ansiosa) ¿Por qué no me das para mi niña, Poncia?

La Poncia: Entra y llévate también un puñado de garbanzos. ¡Hoy no se dará cuenta!

Voz (Dentro): ¡Bernarda!

La Poncia: La vieja. ¿Está bien cerrada?

Criada: Con dos vueltas de llave.

La Poncia: Pero debes poner también la tranca. Tiene unos dedos como cinco ganzúas.

Voz: ¡Bernarda!

La Poncia: (A voces) ¡Ya viene! (A la Criada) Limpia bien todo. Si Bernarda no ve relucientes las cosas me arrancará los pocos pelos que me quedan.

Criada: ¡Qué mujer!

La Poncia: Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia, limpia ese vidriado!

Criada: Sangre en las manos tengo de fregarlo todo.

La Poncia: Ella, la más aseada; ella, la más decente; ella, la más alta. Buen descanso ganó su pobre marido. (Cesan las campanas.)

Criada: ¿Han venido todos sus parientes?

La Poncia: Los de ella. La gente de él la odia. Vinieron a verlo muerto, y le hicieron la cruz.

Criada: ¿Hay bastantes sillas?

La Poncia: Sobran. Que se sienten en el suelo. Desde que murió el padre de Bernarda no han vuelto a entrar las gentes bajo estos techos. Ella no quiere que la vean en su dominio. ¡Maldita sea!

Criada: Contigo se portó bien.

La Poncia: Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, ¡maldita sea! ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos!

Criada: ¡Mujer!

La Poncia: Pero yo soy buena perra; ladro cuando me lo dice y muerdo los talones de los que piden limosna cuando ella me azuza; mis hijos trabajan en sus tierras y ya están los dos casados, pero un día me hartaré.

Criada: Y ese día...

La Poncia: Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. «Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro», hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la vida. La quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando a Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.

Criada: ¡Ya quisiera tener yo lo que ellas!

La Poncia: Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.

Criada: Esa es la única tierra que nos dejan a las que no tenemos nada.

La Poncia: (En la alacena) Este cristal tiene unas motas.

Criada: Ni con el jabón ni con bayeta se le quitan.

(Suenan las campanas)

La Poncia: El último responso. Me voy a oírlo. A mí me gusta mucho cómo canta el párroco. En el «Pater noster» subió, subió, subió la voz que parecía un cántaro llenándose de agua poco a poco. ¡Claro es que al final dio un gallo, pero da gloria oírlo! Ahora que nadie como el antiguo sacristán, Tronchapiños. En la misa de mi madre, que esté en gloria, cantó.

Retumbaban las paredes, y cuando decía amén era como si un lobo hubiese entrado en la iglesia. (Imitándolo)

¡Ameeeén! (Se echa a toser)

Criada: Te vas a hacer el gaznate polvo.

La Poncia: ¡Otra cosa hacía polvo yo! (Sale riendo)

(La Criada limpia. Suenan las campanas)

Criada: (Llevando el canto) Tin, tin, tin. Tin, tin, tin. ¡Dios lo haya perdonado!

Mendiga: (Con una niña) ¡Alabado sea Dios!

Criada: Tin, tin, tin. ¡Que nos espere muchos años! Tin, tin, tin.

Mendiga: (Fuerte con cierta irritación) ¡Alabado sea Dios!

Criada: (Irritada) ¡Por siempre!

Mendiga: Vengo por las sobras. (Cesan las campanas)

Criada: Por la puerta se va a la calle. Las sobras de hoy son para mí.

Mendiga: Mujer, tú tienes quien te gane. ¡Mi niña y yo estamos solas!

Criada: También están solos los perros y viven.

Mendiga: Siempre me las dan.

Criada: Fuera de aquí. ¿Quién os dijo que entrarais? Ya me habéis dejado los pies señalados. (Se van. Limpia.) Suelos barnizados con aceite, alacenas, pedestales, camas de acero, para que traguemos quina las que vivimos en las chozas de tierra con un plato y una cuchara. ¡Ojalá que un día no quedáramos ni uno para contarlos!

(Vuelven a sonar las campanas) Sí, sí,

/Sigue en página 3

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8



Los personajes femeninos de Lorca eran mujeres de fuerte carácter.

La casa de Bernarda Alba

Viene de página 2/

¡vengan clamores! ¡venga caja con filos dorados y toallas de seda para llevarla!; ¡que lo mismo estarás tú que estaré yo! Fastídiate, Antonio María Benavides, tieso con tu traje de paño y tus botas enterizas. ¡Fastídiate! ¡Ya no volverás a levantarme las enaguas detrás de la puerta de tu corral! (Por el fondo, de dos en dos, empiezan a entrar mujeres de luto con pañuelos grandes, faldas y abanicos negros. Entran lentamente hasta llenar la escena) (Rompiendo a gritar) ¡Ay Antonio María Benavides, que ya no verás estas paredes, ni comerás el pan de esta casa! Yo fui la que más te quiso de las que te sirvieron. (Tirándose del cabello) ¿Y he de vivir yo después de verte marchar? ¿Y he de vivir? (Terminan de entrar las doscientas mujeres y aparece Bernarda y sus cinco hijas)

Bernarda: (A la Criada) ¡Silencio!

Criada: (Llorando) ¡Bernarda!

Bernarda: Menos gritos y más obras. Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir al duelo. Vete. No es éste tu lugar. (La Criada se va sollozando) Los pobres son como los animales. Parece como si estuvieran hechos de otras sustancias.

Mujer 1: Los pobres sienten también sus penas.

Bernarda: Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos.

Muchacha 1: (Con timidez) Comer es necesario para vivir.

Bernarda: A tu edad no se habla delante de las personas mayores.

Mujer 1: Niña, cállate.

Bernarda: No he dejado que nadie me dé lecciones. Sentarse. (Se sientan. Pausa) (Fuerte) Magdalena, no llores. Si quieres llorar te metes debajo de la cama. ¿Me has oído?

Mujer 2: (A Bernarda) ¿Habéis empezado los trabajos en la era?

Bernarda: Ayer.

Mujer 3: Cae el sol como plomo.

Mujer 1: Hace años no he conocido calor igual.

(Pausa. Se abanicen todas)

Bernarda: ¿Está hecha la limonada?

La Poncia: (Sale con una gran bandeja llena de jarritas blancas, que distribuye.) Sí, Bernarda.

Bernarda: Dale a los hombres.

La Poncia: Ya están tomando en el patio.

Bernarda: Que salgan por donde han entrado. No quiero que pasen por aquí.

Muchacha: (A Angustias) Pepe el Romano estaba con los hombres del duelo.

Angustias: Allí estaba.

Bernarda: Estaba su madre. Ella ha visto a su madre. A Pepe no lo ha visto ni ella ni yo.

Muchacha: Me pareció...

Bernarda: Quien sí estaba era el viudo de Darajalí. Muy cerca de tu tía. A ése lo vimos todas.

Mujer 2: (Aparte y en baja voz) ¡Mala, más que mala!

Mujer 3: (Aparte y en baja voz) ¡Lengua de cuchillo!

Bernarda: Las mujeres en la iglesia no deben mirar más hombre que al oficiante, y a ése porque tiene faldas. Volver la cabeza es buscar el calor de la pana.

Mujer 1: (En voz baja) ¡Vieja lagarta recocida!

La Poncia: (Entre dientes) ¡Sarmentosa por calentura de varón!

Bernarda: (Dando un golpe de bastón en el suelo) ¡Alabado sea Dios!

Todas: (Santiguándose) Sea por siempre bendito y alabado.

Bernarda: ¡Descansa en paz con la santa compañía de cabecera!

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Con el ángel San Miguel y su espada justiciera

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Con la llave que todo lo abre

y la mano que todo lo cierra.

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Con los bienaventurados

y las lucecitas del campo.

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Con los bienaventurados

y las lucecitas del campo.

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Con nuestra santa caridad y las almas de tierra y mar.

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Concede el reposo a tu siervo Antonio María Benavides y dale la corona de tu santa gloria.

Todas: Amén.

Bernarda: (Se pone de pie y canta) «Réquiem aeternam dona eis, Domine».

Todas: (De pie y cantando al modo gregoriano) «Et lux perpetua luceat eis».

(Se santiguan)

Mujer 1: Salud para rogar por su alma. (Van desfilando)

Mujer 3: No te faltaría la hogaza de pan caliente.

Mujer 2: Ni el techo para tus hijas. (Van desfilando todas por delante de Bernarda y saliendo. Sale Angustias por otra puerta, la que da al patio)

Mujer 4: El mismo trigo de tu casamiento lo sigas disfrutando.

La Poncia: (Entrando con una bolsa) De parte de los hombres esta bolsa de dineros para responsos.

Bernarda: Dales las gracias y échales una copa de aguardiente.

Muchacha: (A Magdalena) Magdalena...

Bernarda: (A Magdalena, que inicia el llaneo) Chist. (Golpea con el bastón.) (Salen todas.) (A las que se han ido) ¡Andar a vuestras cuevas a criticar todo lo que habéis visto! Ojalá tardéis muchos años en pasar el arco de mi puerta.

La Poncia: No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.

Bernarda: Sí, para llenar mi casa con el sudor de sus refajos y el veneno de sus lenguas.

Amelia: ¡Madre, no hable usted así!

Bernarda: Es así como se tiene que hablar en este maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada.

La Poncia: ¡Cómo han puesto la solería!

Bernarda: Igual que si hubiera pasado por ella una manada de cabras. (La

Poncia limpia el suelo) Niña, dame un abanico.

Amelia: Tome usted. (Le da un abanico redondo con flores rojas y verdes.)

Bernarda: (Arrojando el abanico al suelo) ¿Es éste el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.

Martirio: Tome usted el mío.

Bernarda: ¿Y tú?

Martirio: Yo no tengo calor.

Bernarda: Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Haceros cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordaros el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas.

Magdalena: Lo mismo me da.

Adela: (Agría) Si no queréis bordarlas irán sin bordados. Así las tuyas lucirán más.

Magdalena: Ni las mías ni las vuestras. Sé que yo no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

Bernarda: Eso tiene ser mujer

Magdalena: Malditas sean las mujeres.

Bernarda: Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.

(Sale Adela.)

Voz: ¡Bernarda!, ¡déjame salir!

Bernarda: (En voz alta) ¡Dejadla ya!

(Sale la Criada.)

Criada: Me ha costado mucho trabajo sujetarla. A pesar de sus ochenta años tu madre es fuerte como un roble.

Bernarda: Tiene a quien parecersele. Mi abuelo fue igual.

Criada: Tuve durante el duelo que taparle varias veces la boca con un costal vacío porque quería llamarte para que le dieras agua de fregar

siquiera, para beber, y carne de perro, que es lo que ella dice que tú le das.

Martirio: ¡Tiene mala intención!

Bernarda: (A la Criada.) Déjala que se desahogue en el patio.

Criada: Ha sacado del cofre sus anillos y los pendientes de amatistas, se los ha puesto y me ha dicho que se quiere casar.

(Las hijas ríen.)

Bernarda: Ve con ella y ten cuidado que no se acerque al pozo.

Criada: No tengas miedo que se tire.

Bernarda: No es por eso... Pero desde aquel sitio las vecinas pueden verla desde su ventana.

(Sale la Criada.)

Martirio: Nos vamos a cambiar la ropa.

Bernarda: Sí, pero no el pañuelo de la cabeza. (Entra Adela.) ¿Y Angustias?

Adela: (Con retintín.) La he visto asomada a la rendija del portón. Los hombres se acababan de ir.

Bernarda: ¿Y tú a qué fuiste también al portón?

Adela: Me llegué a ver si habían puesto las gallinas.

Bernarda: ¡Pero el duelo de los hombres habría salido ya!

Adela: (Con intención) Todavía estaba un grupo parado por fuera.

Bernarda: (Furiosa) ¡Angustias! ¡Angustias!

Angustias: (Entrando.) ¿Qué manda usted?

Bernarda: ¿Qué mirabas y a quién?

Angustias: A nadie.

Bernarda: ¿Es decente que una mujer de tu clase vaya con el anuelo detrás de un hombre el día de la misa de su padre? ¡Contesta! ¿A quién mirabas?

(Pausa.)

Angustias: Yo...

Bernarda: ¡Tú!

Angustias: ¡A nadie!

Bernarda: (Avanzando con el bastón) ¡Suave! ¡dulzarrona! (Le da)

La Poncia: (Corriendo) ¡Bernarda, cálmate! (La sujeta) (Angustias llora.)

Bernarda: ¡Fuera de aquí todas! (Salen)

La Poncia: Ella lo ha hecho sin dar alcance a lo que hacía, que está francamente mal. ¡Ya me chocó a mí verla escabullirse hacia el patio! Luego estuvo detrás de una ventana oyendo la conversación que traían los hombres, que, como siempre, no se puede oír.

Bernarda: ¡A eso vienen a los duelos! (Con curiosidad) ¿De qué hablaban?

La Poncia: Hablaban de Paca la Roseta. Anoche ataron a su marido a un pesebre y a ella se la llevaron a la grupa del caballo hasta lo alto del olivar.

Bernarda: ¿Y ella?

La Poncia: Ella, tan conforme. Dicen que iba con los pechos fuera y Maximiliano la llevaba cogida como si tocara la guitarra. ¡Un horror!

Bernarda: ¿Y qué pasó?

La Poncia: Lo que tenía que pasar. Volvieron casi de día. Paca la Roseta traía el pelo suelto y una corona de flores en la cabeza.

Bernarda: Es la única mujer mala que tenemos en el pueblo.

La Poncia: Porque no es de aquí. Es de muy lejos. Y los que fueron con ella son también hijos de forasteros. Los hombres de aquí no son capaces de eso.

Bernarda: No, pero les gusta verlo y comentarlo, y se chupan los dedos de que esto ocurra.

La Poncia: Contaban muchas cosas más.

Bernarda: (Mirando a un lado y a otro con cierto temor) ¿Cuáles?

La Poncia: Me da vergüenza referirlas.

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8

Viene de página 3/

Bernarda: Y mi hija las oyó.

La Poncia: ¡Claro!

Bernarda: Esa sale a sus tías; blancas y untosas que ponían ojos de carnero al piropeo de cualquier barberillo. ¡Cuánto hay que sufrir y luchar para hacer que las personas sean decentes y no tiren al monte demasiado!

La Poncia: ¡Es que tus hijas están ya en edad de merecer! Demasiada poca guerra te dan. Angustias ya debe tener mucho más de los treinta.

Bernarda: Treinta y nueve justos.

La Poncia: Figúrate. Y no ha tenido nunca novio...

Bernarda: (Furiosa) ¡No, no ha tenido novio ninguna, ni les hace falta! Pueden pasarse muy bien.

La Poncia: No he querido ofenderte. **Bernarda:** No hay en cien leguas a la redonda quien se pueda acercar a ellas. Los hombres de aquí no son de su clase. ¿Es que quieres que las entregue a cualquier ganán?

La Poncia: Debías haberte ido a otro pueblo.

Bernarda: Eso, ¡a venderlas!

La Poncia: No, Bernarda, a cambiar... ¡Claro que en otros sitios ellas resultan las pobres!

Bernarda: ¡Calla esa lengua atormentadora!

La Poncia: Contigo no se puede hablar. ¿Tenemos o no tenemos confianza?

Bernarda: No tenemos. Me sirves y te pago. ¡Nada más!

Criada: (Entrando.) Ahí está don Arturo, que viene a arreglar las particiones.

Bernarda: Vamos. (A la Criada.) Tú empieza a blanquear el patio. (A la Poncia.) Y tú ve guardando en el arca grande toda la ropa del muerto.

La Poncia: Algunas cosas las podríamos dar...

Bernarda: Nada. ¡Ni un botón! ¡Ni el pañuelo con que le hemos tapado la cara! (Sale lentamente apoyada en el bastón y al salir vuelve la cabeza y mira a sus criadas. Las criadas salen después.)

(Entran Amelia y Martirio.)

Amelia: ¿Has tomado la medicina?

Martirio: ¡Para lo que me va a servir!

Amelia: Pero la has tomado.

Martirio: Yo hago las cosas sin fe, pero como un reloj.

Amelia: Desde que vino el médico nuevo estás más animada.

Martirio: Yo me siento lo mismo.

Amelia: ¿Te fijaste? Adelaida no estuvo en el duelo.

Martirio: Ya lo sabía. Su novio no la deja salir ni al tranco de la calle. Antes era alegre; ahora ni polvos echa en la cara.

Amelia: Ya no sabe una si es mejor tener novio o no.

Martirio: Es lo mismo.

Amelia: De todo tiene la culpa esta crítica que no nos deja vivir. Adelaida habrá pasado mal rato.

Martirio: Le tienen miedo a nuestra madre. Es la única que conoce la historia de su padre y el origen de sus tierras. Siempre que viene le tira puñaladas el asunto. Su padre mató en Cuba al marido de primera mujer para casarse con ella. Luego aquí la abandonó y se fue con otra que tenía una hija y luego tuvo relaciones con esta muchacha, la madre de Adelaida, y se casó con ella después de haber muerto loca la segunda mujer.

Amelia: Y ese infame, ¿por qué no está en la cárcel?

Martirio: Porque los hombres se tapan unos a otros las cosas de esta índole y nadie es capaz de delatar.

Amelia: Pero Adelaida no tiene culpa de esto.

Martirio: No, pero las cosas se repiten. Y veo que todo es una terrible repetición. Y ella tiene el mismo sino de su madre y de su abuela, mujeres las dos del que la engendró.

Amelia: ¡Qué cosa más grande!

Martirio: Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo. Los veía en el corral uncin los bueyes y levantar los costales de trigo entre voces y zapatazos, y siempre tuve miedo de crecer por temor de encontrarme de pronto abrazada por ellos. Dios me ha hecho débil y fea y los ha apartado definitivamente de mí.

Amelia: ¡Eso no digas! Enrique Humanes estuvo detrás de ti y le gustabas.

Martirio: ¡Inventaciones de la gente! Una vez estuve en camisa detrás de la ventana hasta que fue de día, porque me avisó con la hija de su ganán que iba a venir, y no vino. Fue todo cosa de lenguas. Luego se casó con otra que tenía más que yo.

Amelia: ¡Y fea como un demonio!

Martirio: ¡Qué les importa a ellos la fealdad! A ellos les importa la tierra, las yuntas y una perra sumisa que les dé de comer.

Amelia: ¡Ay!

(Entra Magdalena.)

Magdalena: ¿Qué hacéis?

Martirio: Aquí.

Amelia: ¿Y tú?

Magdalena: Vengo de correr las cámaras. Por andar un poco. De ver los cuadros bordados en cañamazo de nuestra abuela, el perrito de lanas y el negro luchando con el león, que tanto nos gustaba de niñas. Aquella era una época más alegre. Una boda duraba diez días y no se usaban las malas lenguas. Hoy hay más finura. Las

Amelia: No.

Magdalena: ¡Vamos!

Martirio: ¡No sé a qué cosa te refieres...!

Magdalena: Mejor que yo lo sabéis las dos. Siempre cabeza con cabeza como dos ovejitas, pero sin desahogaros con nadie. ¡Lo de Pepe el Romano!

Martirio: ¡Ah!

Magdalena: (Remedándola.) ¡Ah! Ya se comenta por el pueblo. Pepe el Romano viene a casarse con Angustias. Anoche estuvo rondando la casa y creo que pronto va a mandar un emisario.

Martirio: ¡Yo me alegro! Es buen hombre.

Amelia: Yo también. Angustias tiene buenas condiciones.

Magdalena: Ninguna de las dos os alegráis.

Martirio: ¡Magdalena! ¡Mujer!

Magdalena: Si viniera por el tipo de Angustias, por Angustias como mujer, yo me alegraría, pero viene por el dinero. Aunque Angustias es nuestra hermana aquí estamos en familia y

García Lorca tuvo mucho éxito con sus obras de teatro, porque expone en ellas las escondidas pasiones de los seres humanos en un mundo de guerra y desórdenes.



novias se ponen velo blanco como en las poblaciones, y se bebe vino de botella, pero nos pudrimos por el qué dirán.

Martirio: ¡Sabe Dios lo que entonces pasaría!

Amelia: (A Magdalena.) Llevas desabrochados los cordones de un zapato.

Magdalena: ¡Qué más da!

Amelia: ¡Te los vas a pisar y te vas a caer!

Magdalena: ¡Una menos!

Martirio: ¿Y Adela?

Magdalena: ¡Ah! Se ha puesto el traje verde que se hizo para estrenar el día de su cumpleaños, se ha ido al corral y ha comenzado a voces: «¡Gallinas, gallinas, miradme!» ¡Me he tenido que reír!

Amelia: ¡Si la hubiera visto madre!

Magdalena: ¡Pobrecilla! Es la más joven de nosotras y tiene ilusión. ¡Daría algo por verla feliz!

(Pausa. Angustias cruza la escena con unas toallas en la mano.)

Angustias: ¿Qué hora es?

Magdalena: Ya deben ser las doce.

Angustias: ¿Tanto?

Amelia: ¡Estarán al caer!

(Sale Angustias.)

Magdalena: (Con intención.) ¿Sabéis ya la cosa...? (Señalando a Angustias.)

que te pretendiera a ti, Amelia, o a nuestra Adela, que tiene veinte años, pero no que venga a buscar lo más oscuro de esta casa, a una mujer que, como su padre habla con la nariz.

Martirio: ¡Puede que a él le guste!

Magdalena: ¡Nunca he podido resistir tu hipocresía!

Martirio: ¡Dios nos valga!

(Entra Adela.)

Magdalena: ¿Te han visto ya las gallinas?

Adela: ¿Y qué querías que hiciera?

Amelia: ¡Si te ve nuestra madre te arrastra del pelo!

Adela: Tenía mucha ilusión con el vestido. Pensaba ponérmelo el día que vamos a comer sandías a la noria. No hubiera habido otro igual.

Martirio: ¡Es un vestido precioso!

Adela: Y me está muy bien. Es lo que mejor ha cortado Magdalena.

Magdalena: ¿Y las gallinas qué te han dicho?

Adela: Regárame unas cuantas pulgas que me han acibillado las piernas. (Ríen)

Martirio: Lo que puedes hacer es teñirlo de negro.

Magdalena: Lo mejor que puedes hacer es regalárselo a Angustias para la boda con Pepe el Romano.

Adela: (Con emoción contenida.) ¡Pero Pepe el Romano...!

Amelia: ¿No lo has oído decir?

Adela: No.

Magdalena: ¡Pues ya lo sabes!

Adela: ¡Pero si no puede ser!

Magdalena: ¡El dinero lo puede todo!

Adela: ¿Por eso ha salido detrás del duelo y estubo mirando por el portón? (Pausa) Y ese hombre es capaz de...

Magdalena: Es capaz de todo.

(Pausa)

Martirio: ¿Qué piensas, Adela?

Adela: Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo.

Magdalena: Ya te acostumbrarás.

Adela: (Rompiendo a llorar con ira) ¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!

(Entra la Criada.)

Magdalena: (Autoritaria.) ¡Adela!

Criada: ¡La pobre! ¡Cuánto ha sentido a su padre! (Sale)

Martirio: ¡Calla!

Amelia: Lo que sea de una será de todas. (Adela se calma.)

Magdalena: Ha estado a punto de oírte la criada.

Criada: (Apareciendo.) Pepe el Romano viene por lo alto de la calle. (Amelia, Martirio y Magdalena corren presurosas.)

Magdalena: ¡Vamos a verlo!

(Salen rápidas.)

Criada: (A Adela.) ¿Tú no vas?

Adela: No me importa.

Criada: Como dará la vuelta a la esquina, desde la ventana de tu cuarto se verá mejor. (Sale la Criada.)

(Adela queda en escena dudando. Después de un instante se va también rápida hacia su habitación. Salen Bernarda y la Poncia.)

Bernarda: ¡Malditas particiones!

La Poncia: ¡Cuánto dinero le queda a Angustias!

Bernarda: Sí.

La Poncia: Y a las otras, bastante menos.

Bernarda: Ya me lo has dicho tres veces y no te he querido replicar. Bastante menos, mucho menos. No me lo recuerdes más. (Sale Angustias muy compuesta de cara.)

Bernarda: ¡Angustias!

Angustias: Madre.

Bernarda: ¿Pero has tenido valor de echar polvos en la cara? ¿Has tenido valor de lavarte la cara el día de la misa de tu padre?

Angustias: No era mi padre. El mío murió hace tiempo. ¿Es que ya no lo recuerda usted?

Bernarda: ¡Más debes a este hombre, padre de tus hermanas, que al tuyo! Gracias a este hombre tienes colmada tu fortuna.

Angustias: ¡Eso lo teníamos que ver!

Bernarda: ¡Aunque fuera por decencia! ¡Por respeto!

Angustias: Madre, déjeme usted salir.

Bernarda: ¿Salir? Después que te hayas quitado esos polvos de la cara.

¡Suavona! ¡Yeyo! ¡Espejo de tus tías! (Le quita violentamente con su pañuelo los polvos) ¡Ahora vete!

La Poncia: ¡Bernarda, no seas tan inquisitiva!

Bernarda: Aunque mi madre esté loca yo estoy con mis cinco sentidos y sé perfectamente lo que hago.

(Entran todas.)

Magdalena: ¿Qué pasa?

Bernarda: No pasa nada.

Magdalena: (A Angustias.) Si es que discutís por las particiones, tú, que eres la más rica, te puedes quedar con todo.

Angustias: ¡Guárdate la lengua en la madriguera!

Bernarda: (Golpeando con el bastón en el suelo.) ¡No os hagáis ilusiones de que vais a poder conmigo. ¡Hasta que salga de esta casa con los pies adelante mandaré en lo mío y en lo vuestro!

(Se oyen unas voces y entra en escena María Josefa, la madre de Bernarda, viejísima, ataviada con flores en la cabeza y en el pecho.)

María Josefa: Bernarda, ¿dónde está mi mantilla? Nada de lo que tengo quiero que sea para vosotras, ni mis anillos, ni mi traje negro de moaré, porque ninguna de vosotras se va a casar. ¡Ninguna! ¡Bernarda, dame mi gargantilla de perlas!

Bernarda: (A la Criada.) ¿Por qué la habéis dejado entrar?

Criada: (Temblando.) ¡Se me escapó!

María Josefa: Me escapé porque me quiero casar, porque quiero casarme con un varón hermoso de la orilla del mar, ya que aquí los hombres huyen de las mujeres.

Bernarda: ¡Calle usted, madre!

María Josefa: No, no callo. No quiero ver a estas mujeres solteras, rabiando por la boda, haciéndose polvo el corazón, y yo me quiero ir a mi pueblo. ¡Bernarda, yo quiero un varón para casarme y tener alegría!

Bernarda: ¡Encerradla!

María Josefa: ¡Déjame salir, Bernarda! (La Criada coge a María Josefa.)

Bernarda: ¡Ayudarla vosotras! (Todas arrastran a la vieja.)

María Josefa: ¡Quieroirme de aquí! ¡Bernarda! ¡A casarme a la orilla del mar, a la orilla del mar!

Telón rápido.

Principio

GOTAS DE ORTOGRAFÍA | 31



Profesora especializada en la enseñanza de Lenguaje y Literatura

Josefina Pineda de Márquez

jopima9@hotmail.com

En el mes del NIÑO todo para ellos. Son lo sagrado de la vida para los seres humanos. ¡Nos perpetuamos en ellos! Viene a mi memoria una estrofa de la gran poeta chilena Gabriela Mistral, ganadora del Nobel de Literatura. Dice así:

Piececitos de niños azulosos de frío, cómo os ven y no os cubren, Dios mío.

La ternura hacia los niños es inherente a la naturaleza del SER MUJER y con ello mostramos una gran superioridad, podríamos decir espiritual, ante conductas del SER HOMBRE más ajenas a tales delicadezas. Cuidar y amar a los niños es un mandato cósmico, divino. Al no cumplir con este mandato. ¿Cuál es el resultado? ... La respuesta se las dejo como tarea.

Vamos con nuestra ortografía.

En la estrofa leemos la palabra **piececitos**. Esta palabra al buscarle la raíz y la desinencia vemos que raíz= **pie**, sufijo (desinencia)= **cecitos**. Esta es una palabra derivada y si queremos presumir de recordar la gramática la analizaríamos así: Palabra derivada, diminutivo, Género masculino, N° Plural. Veamos otros ejemplos de palabras derivadas:

Piececitos	amorcito	lucecita
Manecitas	papacito	vocecita
Florcitas	gorrioncillo	cancioncita
Hombrecito	redecilla	olorcillo

En las anteriores palabras las letras negritas sin los sufijos que se agrega a la palabra raíz para formar el derivado diminutivo.

Regla: Los sufijos: **cecito, cecilo, cecilla, cecita, cito, cita** de los diminutivos se escriben con «C»

Ahora veamos:

Masita	risita	cosita
Rosita	besito	Alfonsito
Mesita	vasito	Andresillo.

Regla: Los sufijos: **sito, sillo, sita,** de los diminutivos cuya palabra raíz sea con «S» conservan esa letra.

TOPONIMIA ARCAICA

Suchitoto

Su nombre antiguo es SUCHITEPET, pueblo que en el repartimiento de la fundación de Gracias a Dios, tocó a Alonso Ruíz, junto con los Pueblos de Chaltépec, (hoy Chalatenango) y Olocingo, en el año de 1536. Significa su nombre, *Cerro de las Flores*, de SUCHI-TÉPET.

Suchitoto parece ser el nombre de la planta conocida por el nombre de CHOMPIPE o güegüechón que es el Aristolochía Grandiflora, llamado así, por la semejanza de sus flores con el conjunto de esta ave que es el Pavo Común. SUCHIT-TOTO significa *Flor Chompipe*, de TOTOLÍN, nombre de dicho pavo.

/Fuente: Tomás Fidias Jiménez.

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO



Con veinticuatro años viajó a Madrid y conoció a Vicente Aleixandre y a Pablo Neruda; con este último fundó la revista Caballo Verde para la Poesía. Las ideas marxistas del poeta chileno tuvieron una gran influencia sobre el joven Miguel, que se alejó del catolicismo e inició la evolución ideológica que lo condujo a tomar posiciones de compromiso beligerante durante la Guerra Civil.

BESARSE, MUJER,

Besarse, mujer, al sol, es besarnos en toda la vida. Ascende los labios, eléctricamente vibrantes de rayos, con todo el furor de un sol entre cuatro.

Besarse a la luna, mujer, es besarnos en toda la muerte: descienden los labios, con toda la luna pidiendo su ocaso, del labio de arriba, del labio de abajo, gastada y helada y en cuatro pedazos.

UNIDAD 8

Miguel Hernández

Orihuela, 1910 - Alicante, 1942) Poeta español. Adscrito a la Generación del 27, destacó por la hondura y autenticidad de sus versos, reflejo de su compromiso social y político.

Nacido en el seno de una familia humilde y criado en el ambiente campesino de Orihuela, de niño fue pastor de cabras y no tuvo acceso más que a estudios muy elementales, por lo que su formación fue autodidacta. Su interés por la literatura lo llevó a profundizar en la obra de algunos clásicos, como Garcilaso de la Vega o Luis de Góngora, que posteriormente tuvieron una marcada influencia en sus versos, especialmente en los de su etapa juvenil. También conoció la producción de autores como Rubén Darío o Antonio Machado. Participó en las tertulias literarias locales organizadas por su amigo Ramón Sijé, encuentros en los que se relacionó con la que luego fue su esposa e inspiradora de muchos de sus poemas, Josefina Manresa.

Con veinticuatro años viajó a Madrid y conoció a Vicente Aleixandre y a Pablo Neruda; con este último fundó la revista Caballo Verde para la Poesía. Las ideas marxistas del poeta chileno tuvieron una gran influencia sobre el joven Miguel, que se alejó del catolicismo e inició la evolución ideológica que lo condujo a tomar posiciones de compromiso beligerante durante la Guerra Civil. Tras el triunfo del Frente Popular colaboró con otros intelectuales en las Misiones Pedagógicas, movimiento de carácter social y cultural. En 1936 se alistó como voluntario en el ejército republicano. Durante la contienda contrajo matrimonio con Josefina Manresa, publicó diversos poemas en las revistas El Mono Azul, Hora de España y Nueva Cultura, y dio numerosos recitales en el frente. El fallecimiento de su primer hijo (1938) y el nacimiento del segundo (1939) se añadieron como motivo inspirador de su obra poética. Terminada la guerra regresó a Orihuela, donde fue detenido. Condenado a muerte, luego se le conmutó la pena por la de cadena perpetua. Después de pasar por varias prisiones, murió en el penal de Alicante víctima de un proceso tuberculoso: de esta forma se truncó una de las trayectorias más prometedoras de las letras españolas del siglo XX.

La poesía de Miguel Hernández Aunque cronológicamente el autor debería pertenecer a la llamada promoción del 35, de la que formaron

parte poetas como L. Rosales o L.M. Panero, el estilo de su obra y su relación con los representantes de la Generación del 27 hacen que se le considere el miembro más joven de esta última, el «genial epígono del grupo» en palabras de Dámaso Alonso. Su trayectoria como escritor dio comienzo con algunas colaboraciones en la revista de tendencia católica El Gallo Crisis, dirigida por Ramón Sijé. Su primer volumen de versos, Perito en lunas (1934), está formado por 42 octavas reales en las que los objetos cotidianos y humildes son descritos con un hermetismo formal en el que trasluce claramente el magisterio gongorino. Sin embargo, en otros poemas de la misma época se intuye una mayor soltura verbal y el inicio de su compromiso con la causa de los desheredados.

El poeta tal y como lo retrató Buero Vallejo en prisión En 1934, después de dar a conocer en la revista Cruz y Raya el auto sacramental Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras, de carácter calderoniano, comenzó la que a la postre fue considerada su obra maestra y de madurez, El rayo que no cesa (1936), que inicialmente pensaba titular El silbo vulnerado. La vida, la muerte y el amor (éste como hilo conductor del poemario) son los ejes centrales de un libro compuesto mayoritariamente por sonetos y deslumbrante en su conjunto, aunque destaca alguna elegía como la dedicada a la muerte de Ramón Sijé, escrita en tercetos encadenados y considerada una de las más importantes de la lírica española de todos los tiempos.

Durante la Guerra Civil cultivó la llamada poesía de guerra: su fe republicana se plasmó en una serie de poemas reunidos en Viento del pueblo (1937), que incluyó la «Canción del esposo soldado», dirigida a su mujer, y otras creaciones famosas, como «El niño yuntero». También en este período concibe El hombre acecha (1939), que manifiesta su visión trágica de la contienda fratricida, y diversos textos dramáticos que se publicaron con el título Teatro en la guerra (1937). Mientras se hallaba en la cárcel escribió Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941), donde hizo uso de formas tradicionales de la poesía popular castellana para expresar en un estilo conciso y sencillo su hondo pesar por la separación de su mujer y sus hijos y la angustia que le producían los efectos devastadores de la guerra.

ANTES DEL ODIO

Cerca del agua te quiero llevar, porque tu arrullo trascienda del mar.

Cerca del agua te quiero tener, porque te aliente su vívido ser.

Cerca del agua te quiero sentir, porque la espuma te enseñe a reír.

Cerca del agua te quiero, mujer, ver, abarcar, fecundar, conocer.

Cerca del agua perdida del mar, que no se puede perder ni encontrar.

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 7

Continuidad de una tradición literaria

La generación olvidada

Siete escritores perdieron la vida en los inicios de la guerra civil salvadoreña y pasaron al olvido, pero ya es tiempo que sus nombres sean reconocidos en los libros de la historia literaria nacional.

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

La muerte de Roque Dalton en 1975 dejó como herencia el valor y el compromiso por la lucha de liberación, además del deseo de imitar a este poeta como escritor y combatiente. A partir de ese año surgieron siete escritores que abrieron el telón a la guerra civil salvadoreña. Unos como denunciantes de los hechos trágicos que acontecían, así como de la incontable lista de violaciones a los Derechos Humanos que El Salvador sufría desde hacia casi un siglo, pero que en los últimos años se veía cada vez más terrible producto de los asesinatos, torturas y desapariciones que afectaron tanto a sus víctimas como a sus familiares, a la historia literaria de nuestro país y, por supuesto, al mundo. Fueron años en los que se dio el momento para guardar silencio o de morir por negarse a callar. Y eso fue lo que hicieron: Jaime Suárez Quemáin (1949-1980), Alfonso Hernández (1948-1988), Lil Milagro Ramírez (1945-1979), Rigoberto Góngora (1953-1981), Nelson Brizuela (1945-1990), Delfina Góchez Fernández (1958-1979) y Mauricio Vallejo (1958-1981). Todos ellos sufrieron por mantener firmes sus convicciones, y así sus nombres quedaron plasmados en nuestras crónicas de guerra, aunque por muchos años permanecieron en silencio y es por ello que lo llamo La Generación Olvidada. Estos poetas fueron olvidados de los libros de estudio, de historia e incluso de los actos de sus congéneres, resucitando rara vez en los comentarios de algunos. Sin estos nombres es imposible tener un panorama real de las letras cuscatlecas, fueron estos escritores los que siguieron la tradición que los poetas de la generación de 1944 iniciaron y que fue definida con más fuerza por Los Comprometidos y la generación de 1970.

COMPROMISO

Todos estos escritores cooperaron con los movimientos sociales, denunciaron por medio de la pluma los actos inhumanos que cometían los cuerpos militares, se manifestaron en las calles y algunos decidieron cambiar la pluma por el fusil. Todos ellos se comprometieron hasta el punto de ofrecer sus vidas. Y así fue, todos murieron, quizá sin alcanzar la estrella que les esperaba que de seguro hubiera sido alta pues vemos en sus jóvenes escritos una densidad y un atrevimiento que no se visualiza en muchos escritores que les antecedieron. Es posible que más de alguno de ellos hubiera revolucionado el lenguaje e incluso hubieran ganado importantes premios mundiales. Pero esta

Generación Olvidada dejó no sólo la estela de sus obras, sino el poema de sus vidas.

Las dos mujeres de este grupo fallecieron el mismo año, en 1979, es con ellas que se abre el ciclo de persecuciones más intensas a los jóvenes literatos a casi seis meses de iniciar la guerra civil declarada. La primera en partir fue Delfina Góchez Fernández, quien firmó la mayoría de sus escritos con el seudónimo Juana María Tiempo, y nació el 16 de junio de 1958. Fue la escritora que menos pudo ser apreciada de esta generación, sin embargo a sus trece años fue capaz de elaborar versos interesantes con pura intuición y al conocer que tenía la literatura en su sangre podemos afirmar que su futuro le auguraba éxitos en las letras. Era hija del poeta Rafael Góchez Sosa y hermana del escritor Rafael Francisco Góchez. Desde joven decidió luchar por las causas justas y fue por ello que denunció el accionar del gobierno de esos años. Fue miembro del Frente Universitario Revolucionario (FUR 30) y fue en una actividad de dicho grupo que pereció a manos de un francotirador el 22 de mayo de 1979. La primera en recibir torturas fue Lil Milagro Ramírez, nació el 3 de abril de 1945, fue una poeta, ensayista y reconocida luchadora que estuvo involucrada en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y no estuvo de acuerdo con el ajusticiamiento de Dalton, por lo que fundó junto a Eduardo Sancho y otros la Resistencia Nacional (RN). Sus escritos representan mucha de la ideología de las fuerzas revolucionarias, al grado que algunos le han conferido la autoría del poema *El Partido*, siendo en realidad este del escritor Bertold Brecht. En noviembre de 1976 fue capturada por la Guardia Nacional y mientras era torturada tuvo la condición de desaparecida, lamentablemente fue asesina el 17 de octubre de 1979.

Desde la sala de redacción del periódico *La Crónica*, Jaime Suárez Quemáin, jefe de redacción de dicho medio, hizo su trinchera y con el poder que confiere la palabra escrita denunció sin temor las atrocidades del Gobierno. Durante varios años se desempeñó como maestro y escribía poesía, cuentos, microcuentos además de crónicas y artículos. Suárez nació el siete de mayo de 1949, siendo hijo del boxeador Alex Suárez, quien lo inspiró no sólo en sus poemas sino en su vida. Después de varias amenazas de muerte, los días del poeta finalizaron el 11 de julio. Departía junto al fotoperiodista César Najarro en el Café bella Napoles cuando fue secuestrado, sus cuerpos se encontraron el 12 de julio en la entrada de Antiguo Cuscatlán. Tras su muerte salió una plaquette de su autoría llamada *Un Disparo Colectivo*.



Los cuerpos de Seguridad fueron responsables de varias vejaciones en la ciudadanía.



Años de guerra

La guerra no es algo que se desea, sin embargo, es parte de la realidad de nuestro mundo. Muchas personas pierden partes de sus cuerpos, sus familiares o su vida. No existe en realidad un bando ganador o uno perdedor.

Cuando la situación es tan terrible como la que vivimos los salvadoreños durante doce años no hubo otra solución a los problemas que vivíamos que el conflicto armado. Algunos tuvieron que morir al formar parte de los bandos militares. Los escritores también tuvieron parte, así como las mujeres, los ancianos y los niños.

LA LUCHA

La poesía no era suficiente para hacer la lucha, eso fue lo que consideró Rigoberto Góngora, o el chele como lo llamaban sus amigos cercanos, cuando decidió formar parte de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) e iniciar la lucha desde la trinchera donde las balas surcan de ambos lados. Antes de ello había sufrido la persecución, razón que lo obligó a permanecer clandestino por algunos meses hasta que decidió pasar al campo de batalla en donde perdió su vida en 1981. Su obra es casi desconocida, pero intensa como la del resto del grupo. Un joven de Tonacatepeque llamado Mauricio Vallejo, que nació el 28 de diciembre de 1958, vio en la

Estos poetas olvidados fueron ignorados en los libros de estudio, de historia e incluso de los actos de sus congéneres, resucitando rara vez en los comentarios de algunos.

denuncia el principio para obtener cambios en nuestra sociedad y fue así como se incorporó a trabajar en las FPL como colaborador y poco a poco se fue intensificando su trabajo hasta ser uno de los intelectuales orgánicos. Escribió poesía, teatro, cuento y novela, además de canciones. Vallejo fue perseguido antes de sus veinte años por lo que conoció el exilio en Costa Rica, donde fue albergado por Sebastián Vaquerano, pero el poeta regresó a su país, en donde fue secuestrado el cuatro de julio de 1981 y desde entonces se desconoce su paradero. Su obra permaneció enterrada en las cercanías de la Universidad de El Salvador (UES) durante 18 años y aún aguarda ser editada y publicada. Alfonso Hernández (oriundo de San Vicente), 1948, se sumó a las fuerzas de la RN y compartió el tiempo entre el fusil y la pluma, dejando buena parte de su obra publicada. Es el escritor más conocido de esta generación, quizá porque su muerte fue tardía, el 11 de noviembre de

1888 víctima de un bombardeo en el volcán de San Salvador.

El último en morir fue Nelson Brizuela, nació el 24 de julio de 1955 quien tras la muerte de Jaime Suárez Quemáin se refugia en Nicaragua tras una serie de persecuciones en su país, en esos años sostuvo una vida bohemia. Brizuela fue un contador, estudiante de economía y poeta, tuvo dos publicaciones colectivas con otros autores de la época: *Poemas* (1973) y *La Margarita Emocionante* (1979). Murió al caer de un autobús el siete de agosto de 1990, regresó a San Salvador en un ataúd. Aún se desconoce si su muerte fue producto de un accidente provocado. Brizuela también fue conocido como un conciliador, alguien que deseaba la paz.

TRADICIÓN

Estos autores fueron olvidados en el silencio tras sus muertes. Muchos de ellos sólo habitaron en el recuerdo de sus familiares y hasta la fecha se han publicado de forma parcial sus obras.

Es importante conocer la obra y la historia de estos literatos para poder apreciar que la literatura salvadoreña tiene una tradición que se ha mantenido por más de cuatro décadas. Durante la época de 1944 cuando una nación realizó una huelga de brazos caídos, los poetas acompañaron estas luchas con sus plumas; mientras las dictaduras militares reprimían nuestro país los Comprometidos y la generación de 1970 se pronunciaron. Pero al estar a los inicios de la guerra civil este grupo de poetas sacrificaron sus vidas y sus familias para denunciar la injusticia con la esperanza de que el cambio llegara, sin embargo, el tiempo se volvió más duro y la década de 1980 fue de mayor persecución, así como de más lucha.

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 7



Un round a tu recuerdo

Alex Suárez

Siempre me opuse a caminar con tu estatura en el ojal de la camisa —simple cuestión de orgullo. De allí proviene el hecho de entregarte tan tarde este poema, por lo que pasa a ser algo así como un telegrama rezagado. La verdad es que de momento se me vino a los ojos tu palabra, llena de la humildad que cubría el eco de tu nombre. Vino así, no sé cómo, sin llamar a la puerta, simplemente tomó mi dolor entre sus brazos y me llevó hasta la vieja casa, al canapé donde solías hacer la siesta y fumabas tu tristeza. Eran los días en que clinchabas tu presencia con el rostro de un niño que tenía doce años jugando entre otras manos, y contabas tus hazañas en el ring del mundial cuando el boxeo era boxeo y no una exhibición amanerada. Ahora, viejo, las cosas han cambiado. Ya quedó atrás el muchachito que contempló tu muerte; la vida me hace madurar a bofetadas. Pero no creás que doy con los dientes en el polvo; como vos pienso que es permitido doblarse pero no partirse. Y ahí voy, caminando, finteándole a la vida su amargura, cuidándome de los golpes a los bajos, tratando de terminar en pie este largo round. Aunque a veces, te confieso, he llegado a flaquear, a quedar groggy y querer tramitar un suicidio voluntario. Pero basta un vistazo a tu retrato y ya no hay vuelta de hoja: sé que dejaste tu punch sobre mi verso, y jab a jab iré elevando mi nombre hasta tu nombre. Viejo, tengo una deuda contigo... me querías ingeniero y te salí poeta, porque no es cosa de ir por allí soportando un disfraz que desentona. Con vos pasó lo mismo, te querían curita y saliste campeón de box ¡Y qué campeón, carajo! Perdoná que te quite «tu tiempo», pero a veces, cuando estoy tan solteramente solo y me urge hablar con alguien, se me viene a los ojos tu palabra.

Jaime Suárez Quemáin

Con gusto moriré

A mí me van a matar.
¿Cuándo? No sé...

Lo que sí tengo claro es que moriré así,
asesinada por el enemigo.

Como quiero seguir luchando, siempre estaré luchando para morir así.
Como quiero morir junto al pueblo, nunca me separaré de él.
Como es nuestro grito el que llegará, deberé gritarlo siempre.
Como el futuro y la historia están con nosotros, jamás me desviaré del camino.
Como aspiro a ser revolucionaria,
mis puntos de vista y todas mis aspiraciones estarán a partir de ello.

No tendré miedo nunca.

Todo lo que haga tiene que ser un golpe al enemigo,
en cualquier forma que se dé.
Siempre estaré activa.

Lo que si es seguro es que me van a matar.

Y mi sangre regará nuestra tierra
y crecerán las flores de la libertad.
Y el futuro abrirá sus brazos y caluroso,
lleno de amor, nos acogerá en su pecho.
Nuestra madre,
nuestra patria,
reirá feliz al estar de nuevo con su hijo, con su pueblo,
con el niño que lloraba un pedazo de pan
Y que hoy crece como río.
Con la madre que moría lentamente
y hoy vive su lejano sueño de ayer.
Con el eterno combatiente cuya sangre
alimentó el día que algún día llegará.
Sí, con gusto moriré, llena de amor.

Quiero morir de la manera más natural en estos tiempos en mi país:
¡Asesinada por el enemigo de mi pueblo!



Delfy Góchez Fernández

Confesión

Me invaden recuerdos,
lo dejo...
¡tal vez por siempre, tal vez por un rato!
Pero lo dejo.

Mi viejo rancho donde nací,
donde crecí...
¡Donde tantas veces reí,
y tantas veces lloré...!

Mi rancho pobre y chiquito,
lo dejo.

Mi mamá llora mucho,
mis hermanas y mi papá también.
Pero yo siento que volveré.
Me voy por unos días, pero siento que vuelvo al fin,
aunque ellos no me recibirán,
no me verán,
pero me sentirán...

Al grano:
yo he muerto.

Cosas de familia



Nelson Brizuela

Según me cuentan,
mi abuelo tocaba la guitarra
y era un buen mecánico
que le gustaba el tequila
y ya picado, le cantaba a su mujer
«la que se fue».
Mi padre es un pacífico Contador
de pisto ajeno,
jamás se ha metido en política
y respeta a sus hermanos
porque aman la Biblia
y los discos de Ray Conniff.
Mi madre lleva una vida trabajando
en cuidar «bichos» ajenos
y en sus adentros cree que soy un genio
y eso no la deja dormir.
A mis hermanas, mis primos y cuñados,
los tiene locos John Travolta
y el basquetbol;
pero yo salí poeta
y algo es algo ¿no?

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 7

Arte poética

En cualquier pedazo de papel escribimos el poema,
En él plasmamos vida, vísceras, sueños.
Una piedra puede ser el poema,
Un niño, una madre,
Un caído con sus agujeros inundados de pólvora,
Una tumba
O una calle con su caminante lanzando su
Corazón más allá del amor.



Alfonso Hernández



Lil Milagro Ramírez

Aquí me encuentro

Aquí me encuentro
testigo de mí misma
quedaron atrás los años fáciles
las tareas inútiles
Sin embargo
no todo es diferente
me siguen gustando los amaneceres
y esta vieja manía de escribir
se ha hecho aún más intensa.

Momentos sin pan y sin dinero

Tomen mi sombra y cobren,
salgan a caminar por los portales.
Deshagan las últimas gotas de vida en mi silencio.
Desahoguen su lupa de impulsos
y descubran el mínimo.
Y tú, desafortada bestia,
diviertete,
porque después,

despertarás con un grito...
tu espalda se acomodará
lentamente...
Tumbarás las piedras del sofisma... después
hundirás tus dientes.
Cuando la hayas saboreado
sabrás,
sabrás,
sabrás a pura sngr.

Rigoberto Góngora



Mauricio Vallejo

Por ahí donde el zope duerme

Por ahí donde el zope duerme cayeron las espinas de luna en el brujo que se hace malo, que se hizo pipi de pura cólera. Se levantó dando patadas. Apretó la boca y que me machuca una muela picada. Y dolor jodido, alboroto de avisvas correvenado. Tiraba patadas chúcaras queriendo gemir. Y para más fregar se enchuta cinco espinas. Corrió de un lado, gruñendo saltó para otro como yoyos. Arrancaba flores, tronchaba plantitas, despescuezaba pájaros. Por su dolor quería orden. El cristo de un pueblo se pedaceaba hasta salir hormigas acarreadoras siguiendo el rastro de bejuquilla. -¿Para adónde van hormiguitas? -¡A Belém, a Belém! De vuelta para Belém. La poca gente se reunía y se preguntaba cómo hacer para detener la furia del brujo. Si sacarlo del papel o ponerse firmes. -Llévemlo al dentista. Decía el maishtro Chico con su cara bien seria de reunión de delegados que sólo dicen sí. -Está bien ¿Y qué hay si no quiere? El maishtro Chico encumbró los hombros, y rió despacito mirándome y sobándose la quijada. -¿Y quien se acerca? El maishtro se rascó de las pulgas por el sobaco, se quitó el sombrero, y

fuerse fuerte para que no quedara duda le dijo:

-Pues yo, hombres. Pues yo. Y carcajada soltaron al ver al maishtro Chico que hasta le costaba rascarse de las pulgas. El tetadecucho, timbón y voz de palo, levantando el cuello se apelmazó las llantas mirando de reojo al viejo. -Vos viejo, ni para zancudos. En fin. ¿Qué cómo vas hacer? Pregunto yo. Ya que sos todo peche y todo viejo. -¡Más gordo y más flojo!... -¡Ya va estar usted más socadito, pues! El maishtro rió de nuevo echando puchitos de aire y rascand su espalda con una pertiga de guayabo. -Pues sí, ya les dije, llevemoslo al dentista, pues ¿Qué no es por un dolor de muelas que chinga el mico ese? -El brujo, maishtro Chico. -Que brujos ni que ocho. Ni que se graduó. Y yo me di cuenta. Yo lo vi no dejaba de verlo en la casa del difunto Uleas que en paz descanse. Así con sesos de general o póngalo al lomo y lo llevo, no aprendió ni jota. Así que el inútil sólo ve por los ojos. No hace tanta bulla el mosco, dolor ayer, dolor ahora... y mañana, tanto para él, triple para nosotros, pues ¿entonces? A todo esto, el brujo seguía revirando con su dolor, dejando bocanadas de humo, llamas y alaridos, y se acercaba al pueblo.

Había caído un billete de a peso, oscuro sobre el día. Chicotes y papalotas habían salido a sacar música de las lamparas, los chuchos se tiraban las rancheras, y el hijo de la Tina se acababa de casar ya estaba roncando con la Paquita. Los demás esperaban atentos a ver qué es lo que haría el maishtro. -¡Chis! -decía uno- Ya ha de estar acurrucado. Cuando ¡joom! Un vientazo se les metió con tierrita dentro de los ojos y los puso a mosquear. El viento huía del brujo. -¡Nacos! -decían las mujeres- ¡Sólo por un brujo que no es tales! El brujo venía saltando con su dolor, haciendo malas caras arruinando todo. Cuando, nadie se fijó de dónde le encasquetaron un leñazo en la nuca, y pulungún al suelo se detiene el mal. Detrás apareció el maishtro limpiándose las manos. -¡Vamos a ver! -dijeron corriendo hasta el sitio que era cerca del parque. -¡Maishtro Chico! ¡Maishtro Chico! ¿Lo llevamos al dentista? El maishtro y los demás se acercaron al brujo para llevarlo, y quisiera abrirle la boca de curioso pero la tenía bien tiesa como los ojos, fría como el pellejo y muda como los mudos. -¡Híjole! ¿Y ahora qué hacemos? Dijo, rascándose el sobaco, y mirando despacito a los demás. (1978)